

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2023**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO**

Mensaje diez

Conformados a la imagen del Hijo Primogénito

Lectura bíblica: Ro. 1:3-4; 8:2, 14, 19, 26-29; He. 2:10, 12b

- I. La resurrección de Cristo fue Su nacimiento como Hijo primogénito de Dios—Ro. 1:3-4; 8:29:**
- A. Cristo fue engendrado por Dios cuando resucitó y así llegó a ser el Hijo primogénito de Dios entre muchos hermanos—v. 29:
 - 1. Cristo era el Hijo unigénito de Dios desde la eternidad—Jn. 1:18; 3:16.
 - 2. Mediante la encarnación, el Hijo unigénito de Dios se vistió de humanidad y llegó a ser el Dios-hombre.
 - 3. Después de la encarnación y mediante la resurrección, Él fue engendrado por Dios en Su humanidad como Hijo primogénito de Dios—He. 1:6; Ro. 8:29; cfr. Sal. 2:7; Hch. 13:33.
 - A. La palabra *primogénito* indica que además del Hijo primogénito de Dios habrá otros hijos:
 - 1. Mediante Su resurrección, Cristo nació para ser el Hijo primogénito y, a la misma vez, todos Sus creyentes nacieron para ser los hermanos de Cristo y los muchos hijos de Dios—Jn. 20:17; 1 P. 1:3.
 - 2. Hebreos 2:10 habla de muchos hijos, y Romanos 8:29, de muchos hermanos.
 - 3. Como creyentes en Cristo, todos somos hijos de Dios y hermanos del Hijo primogénito.
 - 4. El Primogénito posee tanto divinidad como humanidad, y nosotros, Sus creyentes, también poseemos tanto la naturaleza humana como la naturaleza divina—2 P. 1:4.
- II. En la eternidad pasada fuimos predestinados por Dios para ser hechos conformes, o conformados, a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos—Ro. 8:29:**
- A. Antes de la fundación del mundo, Dios nos predestinó para ser conformados a la imagen de Su Hijo; esto significa que la conformación es nuestro destino—v. 29; Ef. 1:5.
 - B. La transformación conlleva un cambio en forma, mientras que la conformación conlleva moldear esa forma en cierta imagen: la imagen de Cristo como Hijo primogénito—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
 - C. Ser conformados a la imagen del Hijo primogénito equivale a ser salvos, en la vida de Cristo, de nuestra propia semejanza, es decir, de la expresión, la apariencia, del yo—5:10b; Mt. 16:23-24.
 - D. Cuando hayamos sido salvos de nuestra propia semejanza y hayamos sido plenamente conformados a la imagen de Cristo como Hijo primogénito, seremos hijos de Dios en realidad, y en todo aspecto tendremos la apariencia que corresponde a los hijos de Dios—He. 2:10.
 - E. La función de la ley del Espíritu de vida es moldearnos, conformarnos, a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:2, 29:
 - 1. El moldear efectuado por la ley del Espíritu de vida es el significado de la frase *hechos conformes* en Romanos 8:29.
 - 2. La ley del Espíritu de vida regula la forma de la vida; esta función moldeadora de la ley del Espíritu de vida requiere el crecimiento en vida, ya que la ley del Espíritu de vida ejerce su función únicamente a medida que la vida crece—1 Co. 3:6-7; Ef. 4:15; Col. 2:19.

3. A medida que la vida divina crece en nuestro interior y nos transforma, la ley del Espíritu de vida ejerce su función espontáneamente para conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:2, 29:
 - a. La ley del Espíritu de vida nos hace la reproducción del Hijo primogénito de Dios.
 - b. El Hijo primogénito es el prototipo para la reproducción en serie de los muchos hijos de Dios, quienes son Sus muchos hermanos—vs. 14, 19, 29.
 - c. El Hijo primogénito de Dios, como prototipo que mora en nosotros, obra en nosotros de manera automática como ley del Espíritu de vida para conformarnos a Su imagen—vs. 2, 29.
 - d. Finalmente, mediante la función moldeadora de la ley del Espíritu de vida, todos llegaremos a ser hijos maduros de Dios, y Dios obtendrá Su expresión eterna y corporativa—Ap. 21:7, 10-11.

III. El Espíritu intercede por nosotros, y todas las cosas cooperan a nuestro favor para que seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito—Ro. 8:26-29:

- A. La intercesión del Espíritu no es principalmente conforme a la voluntad de Dios, sino conforme a Dios mismo—vs. 26-27:
 1. El Espíritu intercede por nosotros para que seamos plenamente conformados a la imagen de Cristo—vs. 27, 29.
 2. Cristo es el modelo, y el Espíritu ora para que todo lo que nos suceda nos moldee conforme a este modelo, a saber, la imagen del Hijo primogénito de Dios—v. 29.
- B. Como resultado de la intercesión del Espíritu, “todas las cosas” cooperan para bien, es decir, para el cumplimiento del propósito de Dios—vs. 26, 28:
 1. El hecho de que todas las cosas fuera de nosotros cooperen siempre sigue a los gemidos del Espíritu en nuestro interior—vs. 27-28.
 2. Dios el Padre es soberano, dispone todo y sabe lo que es mejor para nosotros; Él contesta la intercesión del Espíritu al hacer que todas las cosas cooperen para bien, a saber, que seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno—vs. 28-29.
 3. Necesitamos darnos cuenta de que la razón por la cual pasamos por sufrimientos es que Dios tiene un propósito y que nuestros sufrimientos son “todas las cosas” que cooperan para realizar este propósito—v. 18.
 4. Según el contexto, el bien mencionado en el versículo 28 se refiere a que seamos conformados a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios mencionado en el versículo 29.
 5. Nosotros no estamos en nuestras propias manos, sino en manos del Señor, y Él nos ha colocado en el proceso por el cual se está cumpliendo Su propósito de conformarnos; los que comprendan que están en el proceso del propósito de Dios tendrán la paz genuina—Jn. 10:28-29; Ro. 8:28-29; 15:33; 16:20.
- C. Dios nos ha llamado para el propósito de conformarnos a la imagen de Su Hijo, y la manera de cooperar con Dios en Su propósito es amarlo—8:28-29:
 1. Amar a Dios es cooperar con Él, y cooperar con Él es darle una oportunidad para que lleve a cabo Su propósito en nosotros y con nosotros—Mr. 12:30.
 2. Si amamos a Dios, todas las cosas cooperarán para nuestro provecho, es decir, para nuestra conformación—Ro. 8:29.
 3. El hecho de que todas las cosas sean ganancia o pérdida para nosotros depende de nuestro amor por Dios; el secreto es amarlo—v. 28; 1 Co. 2:9.

IV. “En medio de la iglesia te cantaré himnos de alabanzas”—He. 2:12b:

- A. Ésta es la alabanza que el Hijo primogénito ofrece al Padre dentro de los hijos del Padre en las reuniones de la iglesia.
- B. Cuando nosotros, los hijos de Dios, nos reunimos como iglesia y alabamos al Padre, el Hijo primogénito alaba al Padre en nuestra alabanza—v. 12b:
 1. No es que Cristo alabe al Padre aparte de nosotros y por Su cuenta; más bien, Él alaba dentro de nosotros y con nosotros por medio de nuestra alabanza—13:15.
 2. En nuestro canto, Cristo, el Hijo primogénito, canta himnos de alabanza al Padre—2:12b.